

Sobre LA LEYENDA DEL ERRANTE

Nada sé yo de mares y océanos. Nunca navegué salvo por el Tigre. Ignoro dónde quedan babor y estribor. Yo, que nunca envidié la obra de otro escritor, sin embargo lo más cerca de la envidia que estuve fue con *El acorazado Tod*, de Dino Buzzati y *La batalla*, de Claude Farrere. Ambos con temas náuticos.

Cuando uno quiere escribir algo que transcurre en un mundo del cual lo ignora todo, no le quedan más que dos caminos. Uno, estudiar y asesorarse. El otro, referirse exclusivamente a la parte humana.

Cada tanto siento la tentación de escribir un cuento "inglés".

Gente rara los británicos: odiosos y admirables a un tiempo. Tienen un sentido del humor muy particular. En cierto sitio son más indescifrables que los chinos. Suele saberse poco del humor chino porque se los lee menos, sólo por eso. A los británicos (y particularmente a los ingleses) hay que leerlos bastante antes de pescarles la vuelta.

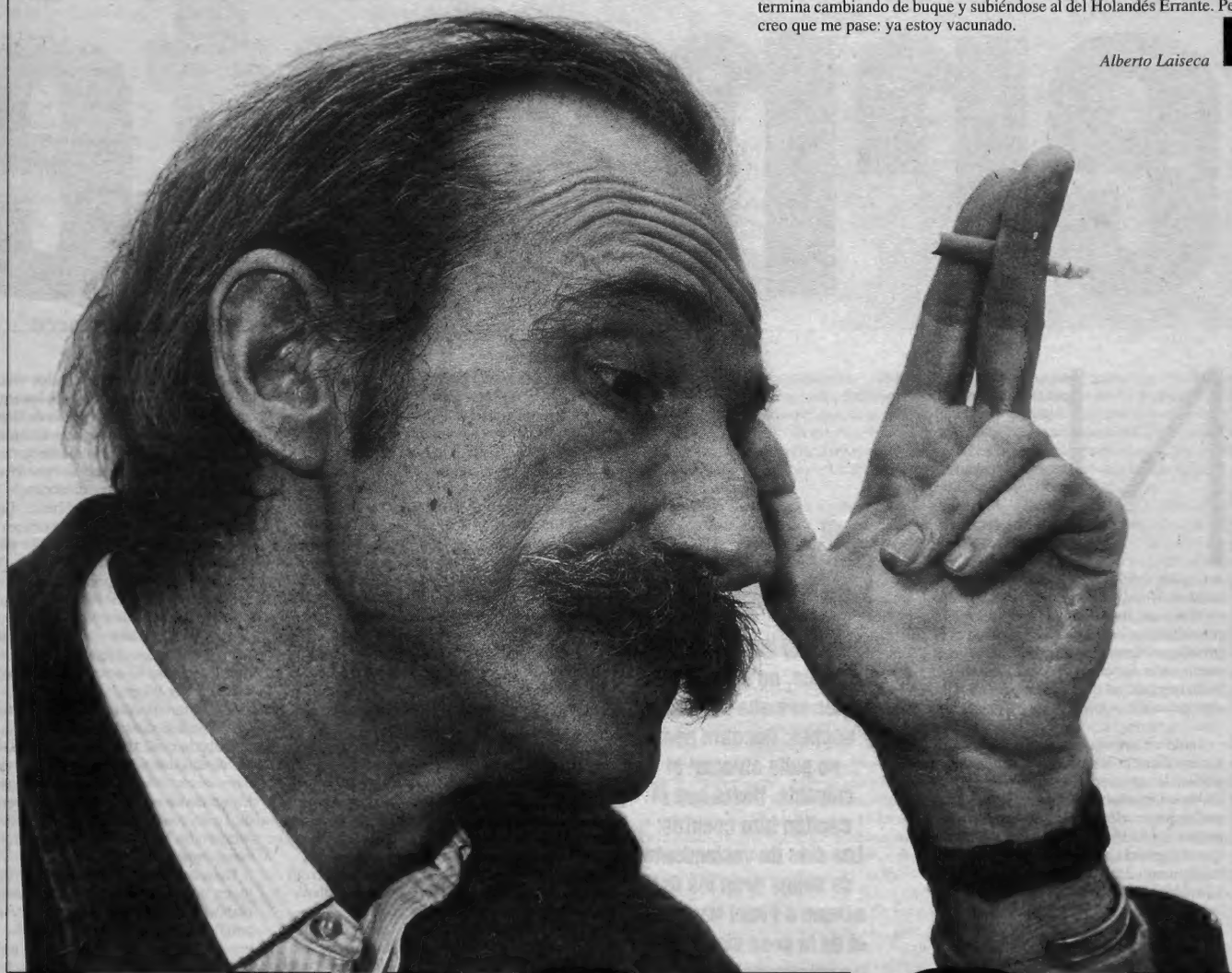
Aparte de éste sólo escribí dos en tal sentido: *El escalamiento de la Gran Madera* (no publicado) y *Jack el Olvidador*.

La leyenda del errante es un poco un chiste a mí mismo. Yo también, como Wagner Bligh, soy realista delirante. No asombre entonces que mezcle asuntos y temas que, en apariencia, nada tienen que ver.

Siempre me fascinó la idea de un capitán absoluto, dueño de un barco, con una tripulación lo bastante subordinada como para permitirle imprimir sus locuras inofensivas. Ir a Groenlandia porque se me antoja, o "ahorcar" a Toby con un hilo de coser.

El final de los delirios, por más creadores que sean, suele ser trágico: uno termina cambiando de buque y subiéndose al del Holandés Errante. Pero no creo que me pase: ya estoy vacunado.

Alberto Laiseca



LA SECA

Alberto

La leyenda del errante

Por Alberto Laiseca

Nuestro capitán no era mala persona. Algo excéntrico tal vez. Eso sí. Como la ocasión en la cual le hizo a su perro un funeral de mariscal de campo mientras doblábamos el Cabo de Hornos. Si al menos le hubiese hecho un funeral de almirante. Además le hizo cantar un réquiem, en domingo, frente a toda la tripulación reunida. Réquiem en domingo, como al presidente Kennedy. Ya sabe usted que se precisa una dispensa especial. Pero un buen hombre, no obstante. Wagner Bligh siempre nos condujo a buen puerto. Sí señor.

Tenía un japonés que le cebaba mate. En una especie de terracita extendía las yerbas de anteayer para secarlas al sol. Había un miserable que a veces, no siempre, se las orinaba por las noches. Durante años no pudo atrapar al culpable. Hasta que el capitán hizo cuentas. Los días de vaciamiento de vejiga eran los del ataque a Pearl Harbour, el de la gran victoria de los japoneses contra los rusos en Port Arthur en 1905, etcétera. Todas fechas patrias. Ahí fue donde se dio cuenta de que quien le orinaba la yerba era el mismo japonés. Tuvo lugar un gran combate de karate frente a toda la tripulación. Okimura tuvo el tino de perder. Luego Wagner Bligh lo perdonó. Dijo que el japonés había hecho eso de puro melancólico. "Como es un reaccionario imperialista ha decidido darle una segunda oportunidad.

“

Había un miserable que a veces, no siempre, se las orinaba por las noches. Durante años no pudo atrapar al culpable. Hasta que el capitán hizo cuentas. Los días de vaciamiento de vejiga eran los del ataque a Pearl Harbour, el de la gran victoria de los japoneses contra los rusos en Port Arthur en 1905, etcétera. Todas fechas patrias.

”

Siempre puede esperarse algo bueno de alguien que ataca por sorpresa". Con ese gesto conquistó a Okimura para siempre.

Un marinero borracho se le insubordinó. Wagner Bligh lo hizo ahorcar de inmediato, pero, con un hilo de coser. "Yo cumplo la inexorable ley del mar. Después, si la soga se corta, estoy autorizado a indultarlo". Luego de la ejecución le dijo al marinero: "Pórtate bien de ahora en adelante. La próxima vez te ahorcaré con una soga más gruesa, Toby". Puedo asegurarle que Toby tuvo un comportamiento ejemplar de ahí en adelante.

Cuando estaba enojado, insultaba en pirata antiguo: "Voto al chapiro verde. Cuerpo de mil galeones y walkirias con espadas". O si no: "Rantifusas coronadas. Voto a corcheas, semifusas y demontres". Una vez encontró una ballena atascada en una bahía. Mandó cavar un canal y echar cables y aparejos para sacarla. Conseguimos nuestro objetivo luego de trabajar horas. "Ruego que no sea tomado como un antecedente. Podrían confundirme con un ecologista. Nos servirá de mascota, ahora que se murió mi perro". Pero, por más que hizo y le arrojó sardinas, no pudo convencer a la ballena de que siguiese el barco.

Un día se levantó raro y ordenó cambiar el rumbo: "Sesenta y seis grados de latitud norte. Longitud: veinte grados oeste." Parecía el almirante Nelson. "¿Está totalmente seguro, capitán? -preguntó extrañado el contramaestre-. Mire que eso es Groenlandia, si no me equivoco". "No se equivoca, Mr. Tennyson. Vamos en busca de los restos de la vieja Thule. Dé orden de poner los escudos

fuera de borda, como hacían los vikingos. Doble ración de ron para los tripulantes. Hay que festejar el día de San Patricio. Ponga en el fonógrafo *La Mañana* del mismo nombre". No me hubiera extrañado si él fuera irlandés. Pero Wagner Bligh era escocés. Un excéntrico, sí.

Había una sola rata en el barco. Lo supimos porque un marinero le tiró un tarro con pintura roja y desde entonces quedó manchada. Cada tanto se la veía devorar alguna cosa. Estaba particularmente encariñada con la biblioteca del capitán. Entraba, la muy vándala y furtiva, y mordeaba algún libro de -me avergüenza decirlo- poemas. ¿Dónde se vio a un marino leer poesía? Fuera de lugar, en eso, Mr. Wagner Bligh.

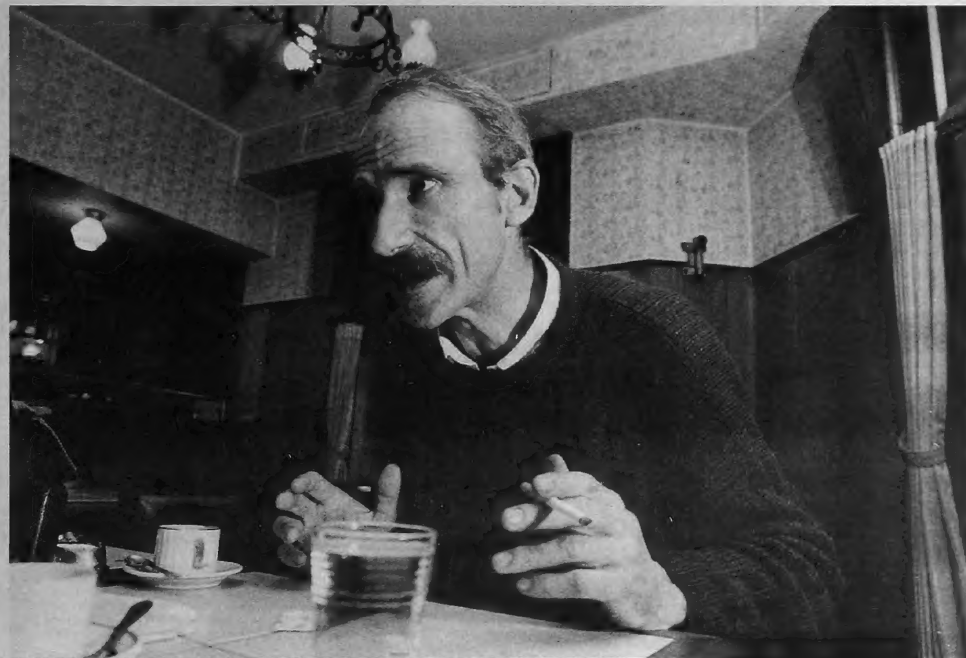
El capitán, periódicamente, organizaba cacerías de Gutenberg. Gutenberg: así se llamaba la rata. "Ella es mi Moby Dick. No descansaré hasta atraparla. Aunque hay que reconocer que tiene buen gusto. La semana pasada se comió los poemas de Tennyson, Mr. Tennyson". "Sí señor" -respondió Mr. Tennyson, el contramaestre, imperturbable.

Hizo construir una guillotina de un metro de alto y la instaló en el puente de mando. "Para cuando atrape a Gutenberg" -dijo el capitán restregándose las manos. Pensaba guillotinarla con acompañamiento de tambor. Una ejecución inusual en la iglesia clásica. Otro absurdo pues él era escocés, le repito. Cuando por fin la atrapó, se vio en problemas. No quería matarla: estaba encariñada con Gutenberg. Charlaba con ella durante horas. Si no la ejecutaba, perdería prestigio frente a la tripulación. Por fin declaró: "La guillotina

Se reproduce aquí por gentileza del autor.

La leyenda del errante

Por Alberto Laiseca



Nuestro capitán no era mala persona. Algo excéntrico tal vez. Eso sí. Como la ocasión en la cual le hizo a un perro un funeral de mariscal de campo mientras doblábamos el Cabo de Hornos. Si al menos le hubiese hecho un funeral de almirante. Además le hizo cantar un réquiem, en domingo, frente a toda la tripulación reunida. Réquiem en domingo, como al presidente Kennedy. Ya sabe usted que se precisa una dispensa especial. Pero un buen hombre, no obstante. Wagner Bligh siempre nos condujo a buen puerto. Si señor.

Tenía un japonés que le cebaba mate. En una especie de terracita extendía las yerbas de anteayer para secarlas al sol. Había un miserable que a veces, no siempre, se las orinaba por las noches. Durante años no pudo atrapar al culpable. Hasta que el capitán hizo cuentas. Los días de vaciamiento de vejiga eran los del ataque a Pearl Harbour, el de la gran victoria de los japoneses contra los rusos en Port Arthur en 1905, etcétera. Todas fechas patrias. Ahí fue donde se dio cuenta de que quien le orinaba la yerba era el mismo japonés. Tuvo lugar un gran combate de karate frente a toda la tripulación. Okimura tuvo el tino de perder. Luego Wagner Bligh lo perdonó. Dijo que el japonés había hecho eso de puro melancólico. "Como es un reaccionario imperialista ha decidido darle una segunda oportunidad.

“

Había un miserable que a veces, no siempre, se las orinaba por las noches. Durante años no pudo atrapar al culpable. Hasta que el capitán hizo cuentas. Los días de vaciamiento de vejiga eran los del ataque a Pearl Harbour, el de la gran victoria de los japoneses contra los rusos en Port Arthur en 1905, etcétera. Todas fechas patrias.

”

Siempre puede esperarse algo bueno de alguien que ataca por sorpresa". Con ese gesto conquistó a Okimura para siempre. Un marinero borracho se le insubordinó. Wagner Bligh lo hizo ahogar de inmediato, pero, con un hilo de coser. "Yo cumplo la inexorable ley del mar. Después, si la saga se corta, estoy autorizado a indultarlo". Luego de la ejecución le dijo al marinero: "Pórtate bien de ahora en adelante. La próxima vez te ahorcaré con una soga más gruesa, Toby". Pude asegurarme que Toby tuvo un comportamiento ejemplar de ahí en adelante.

Cuando estaba enojado, insultaba en pirata antiguo: "Voto al chípito verde. Cuerpo de mil galeones y walkirias con espadas". O sí no: "Ranifusas coronadas. Voto a corcheas, semifusas y de montres". Una vez encontró una ballena atascada en una bahía. Mandó cavar un canal y echar cables y aparejos para sacarla. Conseguimos nuestro objetivo luego de trabajar horas. "Ruego que no sea tomado como un antecedente. Podrían confundirme con un ecologista. Nos servirá de mascota, ahora que se murió mi perro". Pero, por más que hizo y le arrojó sardinas, no pudo convencer a la ballena de que siguiese el barco.

Un día se levantó raro y ordenó cambiar el rumbo: "SeSENTA y seis grados de latitud norte. Longitud: veinte grados oeste". Parecía el almirante Nelson. "¿Está totalmente seguro, capitán?" preguntó extrañado el contramaestre. "Mire que eso es Groenlandia, si no me equivoco". "No se equivoca, Mr. Tennyson. Vamos en busca de los restos de la vieja Thule. Dé orden de poner los escudos

fuera de borda, como hacían los vikingos. Doble ración de ron para los tripulantes. Hay que festejar el día de San Patricio. Ponga en el fonógrafo *La Mañana* del mismo nombre". No me hubiera extrañado si él fuera irlandés. Pero Wagner Bligh era escocés. Un excéntrico, sí.

Había una sola rata en el barco. Lo supimos porque un marinero le tiró un tarro con pintura roja y desde entonces quedó manchada. Cada tanto se la veía devorar alguna cosa. Estaba particularmente encariñada con la biblioteca del capitán. Entraba, la muy vándala y furtiva, y mordisqueaba algún libro de-me avergüenza decirlo-poemas. ¿Dónde se vio a un marino leer poesía? Fuera de lugar, en eso, Mr. Wagner Bligh.

El capitán, periódicamente, organizaba cacerías de Gutenberg. Gutenberg, así se llamaba la rata. "Ella es mi Moby Dick. No descansaré hasta atraparla. Aunque hay que reconocer que tiene buen gusto... La semana pasada se comió los poemas de Tennyson, Mr. Tennyson". "¿Sí señor?" respondió Mr. Tennyson, el contramaestre, imperturbable.

Hizo construir una guillotina de un metro de alto y la instaló en el puente de mando. "Para cuando atrape a Gutenberg" dijo el capitán restregándose las manos. Pensaba guillotinarla con acompañamiento de tambor. Una ejecución inglesa clásica. Otro absurdo pues él era escocés, le repito. Cuando por fin la atrapó, se vio en problemas. No quería matarla: estaba encariñada con Gutenberg. Charababa con ella durante horas. Si no la ejecutaba, perdería prestigio frente a la tripulación. Por fin declaró: "La guilloti-

naremos en la semana que tenga cuatro domingos". Seguramente había leído a Mr. Poe y estaba fuertemente influido.

Como era muy aprensivo e hipocondríaco, hizo despulgar a Gutenberg "para evitar contaminaciones bubónicas", según dijo. "¿Bien. Se lo ve algo desprovisto y macilento sin sus pulgas, señor, pero bien", contestó el contramaestre.

Había un gran cañón de bronce en el puente. Lo robó de un museo. Con él largaba salvias en los días patrios. Fue muy criticado pues no era un cañón naval. Esa maldita manía suya de mezclar cosas. La gente lo quería y por eso aguantaban sus rarezas. A otro no se lo hubieran soportado, puedo asegurárselo.

Decía: "Algún día encontraré una ola gigante, la más grande que se haya visto. Pasará al lado nuestro sin hacernos nada, la viajera. Y será en el día de calma. Mientras pasa calcularé su volumen y peso. Será la culminación de mi carrera. Mandaré el relato de este hecho insólito a la Enciclopedia Guinness y figuraré en lista. Usted ya ve: tengo mi propia cuadratura del círculo, contramaestre". "¿Sí señor?"

Un día encontró un grupo de témpanos. "La más linda marina soviética. Fuego a discreción", "Señor-dijo el contramaestre, Mr. Tennyson-que no son gigantes, que son molinos de viento". "Tú cállate, Sancho, que nada entiendes de estas cosas de hechicería. Es la maldita marina soviética!". "Aunque así fuera. No estamos en guerra, por ahora, señor". Fue inútil razonar con él. Tireteó los icebergs hasta que su cañón de bronce ardió

“

Había una sola rata en el barco. Lo supimos porque un marinero le tiró un tarro con pintura roja y desde entonces quedó manchada. Cada tanto se la veía devorar alguna cosa. Estaba particularmente encariñada con la biblioteca del capitán. Entraba, la muy vándala y furtiva, y mordisqueaba algún libro.

”

en las manos de los marineros. "No huýas, cobardes y menguados follones, que es un solo marino el que os acomete", les gritó cuando ya estaban fuera de su alcance. Vuelvo a decirles: esa mezcla insensata de asuntos y temas era su peor defecto.

Había un sacerdote, a bordo, llamado Warren. Amiguísimo de Wagner Bligh. Aquél, pese a ser anglicano, distribuía indulgencias. Otra maldita mezcla. Esto sea dicho con el mayor de los respetos. Por algo era tan amigo del capitán. Esto sí: ninguna remisión de pena superaba el minuto. Nada de plenarias. Como el reverendo Warren solía decir: "Con perdones homeopáticos la gente se cura mejor. Les hace bien sentirse a rienda corta. No tengo paciencia con ciertos manolarga que conozco. De ser por ellos inundarían el mundo con indulgencias de veinticinco años o más. Les falta celo y ortodoxia; es lo que pasa". Miren quién habla.

Me entristece, de yuro se lo estará imaginando, una noche de niebla apareció un buque viejísimo, con velas rojas que lanzaban llamanadas. Una fosforescencia sobre cubierta y en los palos, como la del Mar de los Sargazos. Yo nunca la vi en ese lugar, pero Salgán dice que existe. "Der Fliegende Holländer-susurró Wagner Bligh, el capitán, contentísimo. El Buque Fantasma del Holandés. Ranifusa coronada. Ahora por fin podré conocer la verdadera leyenda del errante. Bajen un bote".

No hubo manera de convencerlo de lo contrario. Traté de parar al japonés, el cual quería unirsele. "¿Quién, si no, le

orinará la yerba?". me dijo Okimura antes de deshacerse de mí. Pero faltaba a la verdad. Hacía años que no atentaba contra la *ilex paraguayensis*. Raza mentirosa, la japonesa. Buena gente. Inescrutable desde el punto de vista urinario, pero buena gente.

Así que Okimura bajó al bote. Alcanzó a oír que el capitán le preguntaba: "¿Y usted? ¿Por qué salta?". "Le debía un *hara kiri*". Esto el japonés lo contestó con el tono de "le debía quince pesos". Y se largó a lo más oscuro del misterio, como si aquello fuera Guadalcanal.

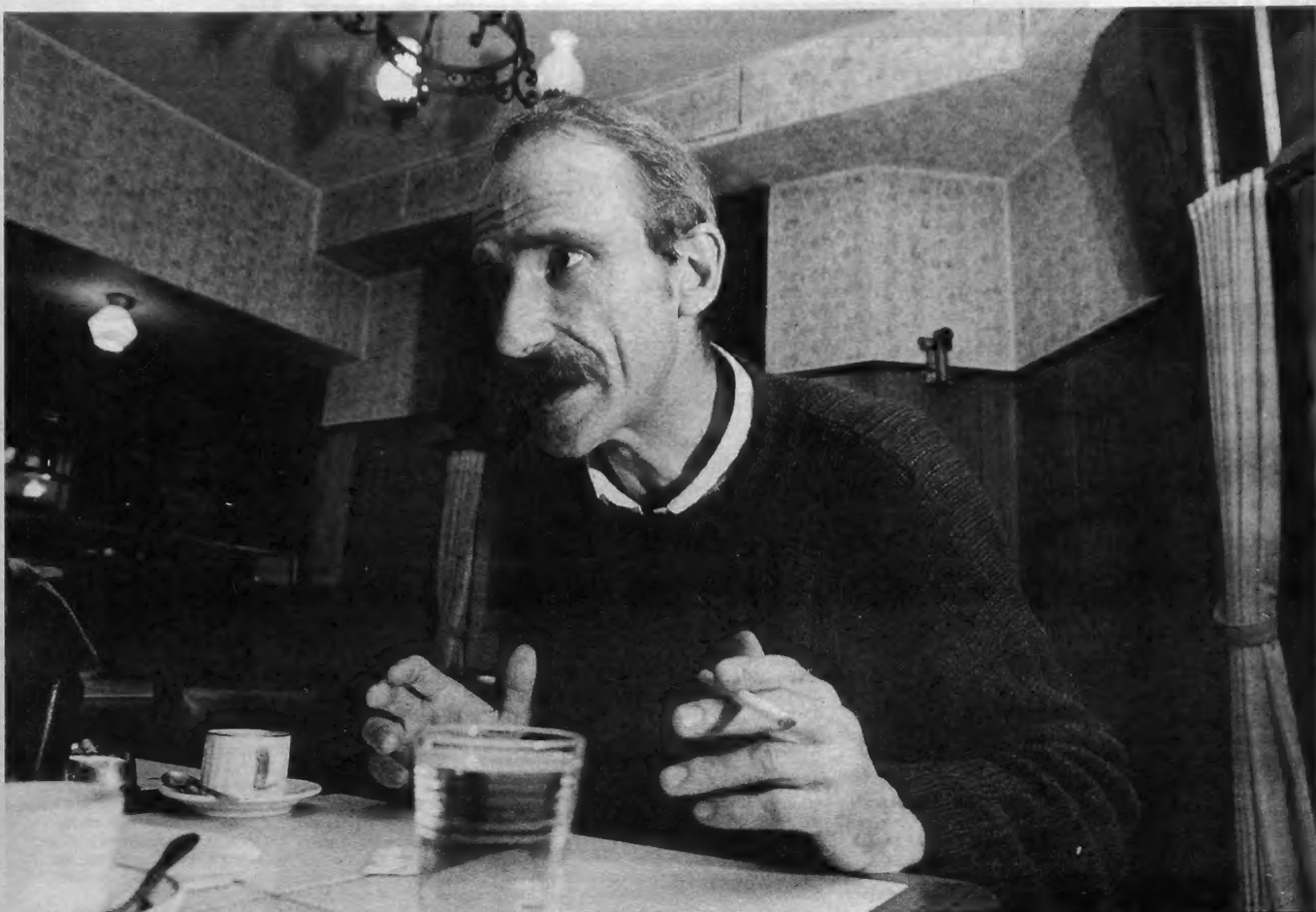
Gutenberg, la rata, que a todo esto había sido indultada y se paseaba otra vez por el barco, saltó al bote. De modo que se fueron los tres. Desde el otro buque, alguien, a quien no pudimos ver, les tiró una cuerda y por ella subieron.

Yo vigilaba al reverendo Warren por si se quería ir también. Estaba dispuesto, a él sí, a pegarle un garrotazo. Sabía que, aunque se enojara conmigo, después me iba a dar las gracias. No fue necesario, por suerte. Estaba demasiado desconcertado y todo fue muy rápido.

Las velas rojas se hincharon impulsando el navío, el cual desapareció sin hacer el menor ruido. No volvimos a saber de ellos.

La vieja orca-y horca-de mar terminó de zamparse su quinto galón de cerveza (las hebia de a pintas), se limpió su entumecida barba castaña e hizo este comentario final:

—Un escocés nunca debió subir a un buque alemán.
—Holandés, querrá decir.
—Aleman.



naremos en la semana que tenga cuatro domingos". Seguramente había leído a Mr. Poe y estaba fuertemente influido.

Como era muy aprensivo e hipocondríaco, hizo despulgar a Gutenberg "para evitar contaminaciones bubónicas", según dijo. "¿Cómo está hoy nuestro amigo?" "Bien. Se lo ve algo desprovisto y macilento sin sus pulgas, señor, pero bien", contestó el contraamaestre.

Había un gran cañón de bronce en el puente. Lo robó de un museo. Con él largaba salvas en los días patrios. Fue muy criticado pues no era un cañón naval. Esa maldita manía suya de mezclar cosas. La gente lo quería y por eso aguantaban sus rarezas. A otro no se lo hubieran soportado, puedo asegurárselo.

Decía: "Algún día encontraré una ola gigante, la más grande que se haya visto. Pasará al lado nuestro sin hacernos nada, la viajera. Y será en un día de calma. Mientras pasa calcularé su volumen y peso. Será la culminación de mi carrera. Mandaré el relato de este hecho insólito a la Enciclopedia Guinness y figuraré en lista. Usted ya ve: tengo mi propia cuadratura del círculo, contraamaestre". "Sí señor".

Un día encontró un grupo de témpanos. "Es la maldita marina soviética. Fuego a discreción". "Señor—dijo el contraamaestre, Mr. Tennyson—que no son gigantes, que son molinos de viento". "Tú cállate, Sancho, que nada entiendes de estas cosas de hechicería. Es la maldita marina soviética". "Aunque así fuera. No estamos en guerra, por ahora, señor". Fue inútil razonar con él. Tiroteó los icebergs hasta que su cañón de bronce ardió

“

Había una sola rata en el barco. Lo supimos porque un marinero le tiró un tarro con pintura roja y desde entonces quedó manchada. Cada tanto se la veía devorar alguna cosa. Estaba particularmente encariñada con la biblioteca del capitán. Entraba, la muy vándala y furtiva, y mordisqueaba algún libro.

”

en las manos de los marineros. "No huýais, cobardes y menguados follones, que es un solo marino el que os acomete", les gritó cuando ya estaban fuera de su alcance. Vuelvo a decírselo: esa mezcla insensata de asuntos y temas era su peor defecto.

Había un sacerdote, a bordo, llamado Warren. Amiguísimo de Wagner Bligh. Aquél, pese a ser anglicano, distribuía indulgencias. Otra maldita mezcla. Esto sea dicho con el mayor de los respetos. Por algo era tan amigo del capitán. Esto sí: ninguna remisión de pena superaba el minuto. Nada de plenarias. Como el reverendo Warren solía decir: "Con perdones homeopáticos la gente se cura mejor. Les hace bien sentirse a rienda corta. No tengo paciencia con ciertos manolarga que conozco. De ser por ellos inundarían el mundo con indulgencias de veinticinco años o más. Les falta celo y ortodoxia; es lo que pasa". Miren quién habla.

Me entristezco, de puro encariñado. Sí. Como es natural y usted ya se lo estará imaginando, una noche de niebla apareció un buque viejísimo, con velas rojas que lanzaban llamaradas. Una fosforescencia sobre cubierta y en los palos, como la del Mar de los Sargazos. Yo nunca la vi en ese lugar, pero Salgari dice que existe. "Der Fliegende Hollander—susurró Wagner Bligh, el capitán, contentísimo—. El Buque Fantasma del Holandés. Rantifusa coronada. Ahora por fin podré conocer la verdadera leyenda del errante. Bajen un bote".

No hubo manera de convencerlo de lo contrario. Traté de parar al japonés, el cual quería unírsele. "¿Quién, si no, le

orinará la yerba?", me dijo Okimura antes de deshacerse de mí. Pero faltaba a la verdad. Hacía años que no atentaba contra la *ilex paraguayensis*. Raza mentirosa, la japonesa. Buena gente. Inescrutable desde el punto de vista urinario, pero buena gente.

Así que Okimura bajó al bote. Alcancé a oír que el capitán le preguntaba: "¿Y usted? ¿Por qué salta?" "Le debía un *hara kiri*". Esto el japonés lo contestó con el tono de "le debía quince pesos". Y se largó a lo más oscuro del misterio, como si aquello fuera Guadalcanal.

Gutenberg, la rata, que a todo esto había sido indultada y se paseaba otra vez por el barco, saltó al bote. De modo que se fueron los tres. Desde el otro buque, alguien, a quien no pudimos ver, les tiró una cuerda y por ella subieron.

Yo vigilaba al reverendo Warren por si se quería ir también. Estaba dispuesto, a él sí, a pegarle un garrotazo. Sabía que, aunque se enojara conmigo, después me iba a dar las gracias. No fue necesario, por suerte. Estaba demasiado desconcertado y todo fue muy rápido.

Las velas rojas se hincharon impulsando el navío, el cual desapareció sin hacer el menor ruido. No volvimos a saber de ellos.

La vieja orca—y horca—de mar terminó de zamparse su quinto galón de cerveza (las bebía de a pintas), se limpió su enmarañada barba castaña e hizo este comentario final:

—Un escocés nunca debió subir a un buque alemán.

—Holandés, querrá decir.

—Alemán.

CICLO DE POESIA ARGENTINA CONTEMPORANEA

(Lecturas de poemas y
diálogo con el público)
En la Sala Gregorio
Nachman

**Jueves 26 de febrero
(21.00 hs.)**

Leerán sus poemas: Joaquín Gian-
nuzzi, Irene Gruss, Ricardo H. He-
rrera y Paulina Vinderman.

**Viernes 27 de febrero
(21.00 hs.)**

Leerán sus poemas: Diana Belle-
ssi, Francisco Madariaga, Rafael
Felipe Oterino y Mirta Rosenberg.

PROGRAMACION GENERAL

**Todos los días, de 17 a
22 hs.**

**Exposición "Pintores
Bonaerenses".**

Muestra itinerante organizada por
Cultura Bonaerense y el Colegio de
Escritores de la Pcia. de Bs. As.
Distintas modalidades plásticas que
sintetizan la singularidad de las va-
riadas regiones que configuran la
provincia.

**PASEOS DE LA IMAGEN
1 Y 2**

**20, 21, 22, 26 y 27 de febrero
(22.30 hs.)**

**"Sardinias Ahumadas"
Con Victoria Carreras y
María Marchi
De Jean-Claude Danaud.
Versión y dirección: Kado
Kostzer.**

Es la caricatura de cierta burgue-
sía, un catálogo de los prejuicios y
temores de los recién llegados a la
gran ciudad. Dos mujeres se en-
cuentran del otro lado del muro de
una mansión. Concepción es una
mujer que vive en la calle, Remedios
es una sirvienta paraguaya
que al encontrarse etablarán una
fuerte amistad y entre las dos trata-
rán de modificar sus situaciones.
SALA GREGORIO NACHMAN

**20, 21, 22, 25, 26 y 27 de
febrero (20.30 hs.)**

**"Qué difícil es decir adiós"
De Jorge Núñez. Elenco:
María Concepción César,
Alfonso De Grazia, Marcos
Zucker. Dir. Alberto Cattán.
El amor, signo o símbolo irrempla-
zable de cualquier etapa de la vida,
es un disparador no sólo de los
sentimientos sino también de las
conductas; nos hace sentir eufóri-
cos, nos destruye, nos hace traicio-
nar, nos redime, nos induce a ha-
cer tonterías o grandezas.
**TEATRO ROBERTO J.
PAYRO****

**23 de febrero (21.30 hs.)
"Alegría, duende... y olé".
Los Malagueños**

Toda la gama de la danza españo-
la, desde la escuela bolera hasta el
flamenco.

**TEATRO ROBERTO J.
PAYRO**

**23 de febrero (23 hs.)
"Piazzolla, una pasión".
Grupo Vocal TEV
**TEATRO ROBERTO J.
PAYRO****

**23 y 24 de febrero
(19.30 hs.)**

VERANO BONAERENSE

TEATRO AUDITORIUM



**"Patatas Cortas". Grupo
Teatrantés
Elenco: Mónica Arrech,
Gabriel Celaya, Cecilia Mar-
tín y Leo Rizzi.**

Espectáculo infantil donde se des-
tacan los trucos de magia, el humor
y una particular historia de humor.
Los protagonistas son: el león Pa-
tatas Cortas, el detective privado Es-
condetequeteencuentro y la Maga,
dueña de un circo vecino.

SALA GREGORIO NACHMAN

**23 y 24 de febrero (21 hs.)
"Ni alas, ni raíces"**

**Agrupación teatral ¿Qué
perdemos? Libro y dirección:
Julio Lascano**

En tono de comedia, la pieza abor-
da el tema de la libertad en sus di-
versas manifestaciones.

SALA GREGORIO NACHMAN

**23 y 24 de febrero (23 hs.)
"Al sur del canto"**

**Suma Paz, Alfredo "Indio"
Urquiza, Jorge Víctor
Andrada y la pareja de baile
Juan Carlos Luna y Analisa
Andreoni.**

Espectáculo de canto, danza y poe-
sía que permite disfrutar de las
composiciones de Atahualpa Yu-
panqui, Martínez Paiva, Nusta de
Piorno, Alfredo Zitarrosa, José Her-
nández, entre otros.

SALA GREGORIO NACHMAN

**24 y 25 de febrero (23 hs.)
"Artistas de patio"**

**Luisa Calcumil y el Grupo de
Teatro La Cuadrilla**
Refleja la temura, el realismo mági-
co de las zonas del sur, el modo en
que distintos personajes venidos de
lugares disímiles, cada uno con su
historia, va encontrando un lugar
para vivir y trabajar, como así tam-
bién sus amores y sus odios.

**TEATRO ROBERTO J.
PAYRO**

**20, 24 y 27 de febrero
(22 hs.)**

**"La nave entre-abierta"
(Danza itinerante)
Grupo DANZARES, con la
participación especial del**

actor Carlos Juárez.

El grupo Danzares se introduce en
un canal de búsquedas abiertas,
donde fluyen sensaciones cotidia-
nas. La resistencia al tiempo, rela-
ciones atemporales, encuentros y
desencuentros mientras se transita
por un mundo que se mueve a ve-
locidad vertiginosa.

ESPACIO NAVE

25 de febrero (23 hs.)

**"Con el alma". Canciones
de amor y agua
De Néstor Zapata y
Osvaldo Buzo**

Música y poesía a cargo de Enri-
que Llopis, Carlos Schwaderer y
elenco.

SALA GREGORIO NACHMAN

25 y 26 de febrero (21 hs.)

**"Rosas rojas para dos
damas tristes" De Susana
Hubeld. Con Esther Borda,
Marta Rigau y Anibal Arraez.
Dirección: Horacio
Montanelli.**

La monótona existencia de dos mu-
jeres solteras, Delmira y Agustina,
que se superponen a una vida gris
sin perspectivas, limitadas por la
soledad, el desamor, y por ese mi-
crocosmos en el que están inmer-
sas..., hasta que aparece Homolka,
un mecánico simple, primitivo y
oportunisto. Las situaciones hacen
afiorar la naturaleza de los tres per-
sonajes con humor y sutilezas.

SALA GREGORIO NACHMAN

**25 y 26 de febrero (24 hs.)
Cine Arte Auditorium**

SALA ASTOR PIAZZOLLA

20 y 27 de febrero (21 hs.)

**"Desnuda de terciopelo"
Unipersonal de Mónica
Alfonso. Dirección: Chiqui
González**

Terciopelo, tul, lycra y seda son las
texturas que van tejiendo un mundo
propio para representar los sueños,
la pubertad y el matrimonio, la se-
ducción y la siempre feroz función
de la memoria. Basado en textos
de Luis de Góngora, Chico Buar-
que, Eduardo Galeano, Marguerite
Duras, Javier Villafañe, entre otros.

SALA GREGORIO NACHMAN

**23 y 24 de febrero (0.30 hs.)
"De los innumerables
desencuentros de dos
suicidas en una cornisa"**

**Con María Asunción Bellido
y Eduardo Aliás. Dirección
Marcelo Marán**

Dos suicidas, o al menos ellos
piensan eso, suben a respirar por
última vez el aire viciado de un
mundo que los ha dejado al mar-
gen, sin proyectos. Los personajes,
entre humor y tragedia, juegan pa-
téticamente a sostenerse en los
márgenes de una cornisa sabiendo
que lo de ellos es vocación por el
vacío.

SALA GREGORIO NACHMAN

**24 de febrero (21.30
y 23.30 hs.)**

**"Esperando a Godot"
De Samuel Beckett. Con
Patricio Contreras, Perla
Santalla, Mario Pasik y
elenco. Dirección:
Leonor Manso.**

Desde su estreno en París en
1953, la obra de Samuel Beckett no
ha dejado de representarse en todo
el mundo. La incertidumbre, la in-
quietud, el juego, la religión, la au-
toridad y las relaciones humanas
se ponen de manifiesto en esta ge-
nial obra que abre un antes y un
después en la historia universal del
teatro.

SALA ASTOR PIAZZOLLA

**20, 21, 22, 26 y 27 de
febrero (19.30 hs.)**

**"Viento en Popa" Grupo
TEATRANTES
Mónica Arrech, Alfredo
Bruzzone, Víctor Iturralde,
Gabriel Celaya, Cecilia
Martín y Leonardo Rizzi.**

Este espectáculo infantil propone
una atractiva aventura que puede
jugar con la imaginación a través
de la acción y el suspense. En
Puerto Nuevo, lugar donde se de-
sarrolla la obra, un grupo de pesca-
dores, entre ellos Papadópulos, de-
be enfrentarse a la temible Man-
taraya.

SALA ASTOR PIAZZOLLA

**27 de febrero (23 hs.)
"Nuevas aventuras a dos
pianos"
Jorge Navarro y Baby López
Furst.**

Dos exímios pianistas deciden unir
sus talentos amalgamando dos es-
tilos y dos sentimientos para ha-
cerlos coincidir en una misma vena
creativa, volando al más alto nivel
de jazz del mundo a través de
Gershwin, Cole Porter, Duke Elling-
ton, Chick Corea, Thelonius Monk,
entre otros.

SALA ASTOR PIAZZOLLA

**20, 21 y 22 de febrero
(22 hs.)**

"Vincent y los cuervos".

**De Pachó O'Donnell
Dirección Daniel Lambertini.
Elenco: Fredy Virgolini, José
Luis Britos, Caco Grassi,
Erico Mavers, Carlos Issa,
Rosi Alvarez, Marcela
Lucero y Mercedes Muñoz.**

Basada en la vida de Vincent van
Gogh, en la obra *Un suicidado de
la sociedad* de Antonio Artaud, nos
transporta al mundo de la lucha
personal del pintor. Lucha y rebeli-
ón contra lo establecido, por ex-
presar su arte en contraposición del
mundo del valor del dinero. Drama
real, visceral, lleno de pasión, de
sentimientos y de reflexión. Juegos
de representación que nos devuel-
ve a la esencia del verdadero arte
de la expresión teatral.

SALA ASTOR PIAZZOLLA

27 de febrero (21 hs.)

"La Campoy en vivo"

**Con Ana María Campoy.
Dirección: Pepe Cibrián
Campoy.**

El humor y el sentimiento puesto en
escena por una actriz que ha hecho
del escenario su casa y recibe a los
espectadores como sus invitados.
Un recorrido por su carrera y un ho-
menaje a la poesía de los autores
clásicos iberoamericanos comple-
tan la puesta.

SALA ASTOR PIAZZOLLA

23 de febrero (21.30 hs.)

JOSE LARRALDE
Recital donde aflora el alto conteni-
do poético de su obra, descriptiva
como en "Un poco de humo no-
más" o romántica como en "Sobran
las palabras".

SALA ASTOR PIAZZOLLA

**25 y 26 de febrero
(21.30 hs.)**

**Ballet del Atlántico
Dirección: Beatriz Schraiber**
Balletino (ballet en un acto), Etudes
(ballet en un acto), Danzas Polovt-
sianas (de la Opera "El Príncipe
Igor").

SALA ASTOR PIAZZOLLA

**29º Encuentros Corales de
Verano**

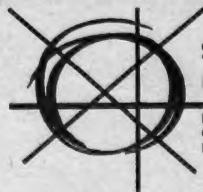
En el Anfiteatro del Pinar, Av. 10 y
Paseo 102 de Villa Gesell
**A las 21 hs., con entrada
libre y gratuita.**
En caso de lluvia, las audiciones se
postergan para el día siguiente.

Sábado 21

Coro Municipal Ciudad de Suncha-
les.
Coro Estable Juvenil de San Nico-
lás.

Miércoles 25

Coro Polifónico Municipal "Susana
Viarengo" de Córdoba
Coro Estable Municipal "Voces Ar-
gentinas" de Santa Fe.



**SUBSECRETARIA DE
CULTURA**

DIRECCION GENERAL DE
CULTURA Y EDUCACION
PROVINCIA DE BUENOS AIRES